

SOCIOGÉNESIS. REVISTA DIGITAL DE DIVULGACIÓN
CIENTÍFICA

Segunda Época
Año 7, Número 7
Octubre 2024

Sociogénesis

Universidad Veracruzana

Dr. Martín Gerardo Aguilar Sánchez
Rector

Dr. Juan Ortíz Escamilla
Secretario Académico

Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz
Directora de la Facultad de Sociología

Sociogénesis

Revista Digital de Divulgación Científica
de la Facultad de Sociología

Dr. Gualberto Díaz González
Director

Mtro. José Carlos López Hernández
Área Directiva

Daniela Migoni
Área de Dictaminación

Mtro. Aldo Colorado Carvajal
Lluvia Edith Hernández Ramos
Área de Comunicación

Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz
Lic. Dulce Angélica Márquez Mendoza
Mtro. Jesús Argenis Muñoz López
Mtro. José Manuel Pedroza Cervantes
Dulce Yoseline González Vázquez
Área Editorial

Dra. Flor Mercedes Rodríguez Zamora
Universidad Autónoma de México

Dra. Gloria Tirado Villegas
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dra. María Guadalupe Moreno González
Universidad de Guadalajara

Dr. Miguel Ángel Ramírez Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México

Mtra. Amanda Ramos García
Universidad Veracruzana Intercultural

Dr. José Alfredo Zavaleta Betancourt
Universidad Veracruzana
Consejo Editorial

Sociogénesis. Revista Digital de Divulgación Científica. Publicación semestral editada por la Facultad de Sociología, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno, Esq. Ezequiel Alatríste, C.P. 91026, Colonia Francisco Ferrer Guardia, Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: sociogenesis@uv.mx. Editor responsable: Gualberto Díaz González. No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-050413532800-30. ISSN: en trámite. Esta revista no cobra a sus autores o autoras por publicar. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor o la autora. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

Paisaje y estética: un vínculo entre geografía y arte

Julio César Urbina Bustamante*
David Pablo Cruz Daza**

La geografía conserva una relación histórica con disciplinas como las artes visuales, la literatura o los lenguajes del arte posmoderno. Este ensayo sostiene que la interdisciplina entre arte y geografía se hace evidente en las reflexiones sobre el paisaje. El análisis científico del espacio y el tiempo requieren una mirada estética que en las artes se ha desarrollado para exportarse a las ciencias naturales y sociales. Asimismo, el estudio del espacio geográfico requiere un análisis de las actividades antropogénicas que transforman la Tierra, entre las cuales el arte y la estética juegan un papel fundamental. Concluimos que la observación del paisaje debe incluir una metodología interdisciplinaria.

Palabras clave

Arte

Paisaje

Geografía

Cultura

*Mtro. En Geografía Humana por el Colegio de Michoacán (COLMICH). Asistente del Rector de la Universidad Veracruzana (UV). juliurbina@uv.mx

**Mtro. En Artes visuales por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Doctorando en Artes y Diseño por la Universidad Autónoma de México (UNAM). dcruzdaza@fad.unam.mx

Abstract

Geography retains a historical relationship with disciplines such as the visual arts, the literature or the languages of postmodern art. This essay argues that the interdiscipline between art and geography is evident in reflections on landscape. The scientific analysis of space and time requires an aesthetic gaze that has been developed in the arts to be exported to the natural and social sciences. Likewise, the study of geographic space requires an analysis of the anthropogenic activities that transform the Earth, among which art and aesthetics play a fundamental role. We conclude that the observation of the landscape must include an interdisciplinary methodology.

Keywords: Art, landscape, geography, culture

Paisaje y estética: un vínculo entre geografía y arte

Entre el arte y la geografía ya poco se habla de su relación y de su constante intercambio. El espacio geográfico siempre ha indicado una necesidad de representación que deviene de diversas formas y maneras de hacerlo; hoy en día los satélites artificiales nos proporcionan una imagen del territorio, a diferentes escalas y a un nivel de detalle impresionante. Pero no hace mucho, la pintura fue la encargada de representar un espacio: actual para su tiempo, a una escala humana y con importantes niveles de detalle.

En el análisis del espacio-tiempo, de los fenómenos naturales y sociales, el arte ha estado ahí desde los inicios del pensamiento científico como artefacto para la representación e interpretación del conocimiento. Impensable abocarse extensamente al estudio del espacio geográfico sin recursos de registro documental (fotografía, video, ilustración, etc.), desarrolladas originalmente desde el campo de la investigación y la producción artística.

En esta relación, destacan históricamente figuras como Alexander von Humboldt (fundador de la Geografía moderna y paisajista), Anna Atkins (la primera mujer fotógrafa y botánica) o el Dr. Atl (reconocido geógrafo y pintor mexicano), por ejemplo. La labor de representación y diseminación del conocimiento, aún con la automatización de la tecnología para el registro, hoy en día requiere la intervención de un ojo educado en una mirada estética de la realidad.

En otras palabras, lo que es capaz de ver el ojo humano tiene un elemento que lo atraviesa y del que poco se habla en la ciencia: la estética. El paisaje es la prueba de ello, no sólo como concepto sino también como realidad. Es bien sabido que el paisaje dentro de las artes visuales ha representado escenarios solicitados o elegidos por el artista; sin embargo, la esencia y sustancia de lo material (lo representado) tiene una decodificación subjetiva antes de pasar al plano de lo colectivo. El origen de este concepto y la manera en que se ha construido académicamente, desde finales del siglo XIX, marginó importantes aportes que las artes visuales (en especial la pintura) han tenido en los estudios paisajísticos.

El concepto Paisaje, desde su aparición en la modernidad temprana, hasta los planteamientos más recientes en la llamada posmodernidad, se ha definido en términos de categoría de análisis científico y tópico en las artes. Entre las artes, las ciencias y las humanidades, se ha resignificado para definirlo, en primer lugar, como una forma estética que retrata la belleza natural, después como una forma de representación y análisis científico del espacio físico en la Tierra y un tercer lugar, como un modo de ver el espacio físico representado en la cultura y las artes, interiorizado como patrimonio histórico cultural y natural.

Pensadores como el geógrafo Agustín Berque o el filósofo Alain Roger, señalan el origen del concepto en el Renacimiento europeo, con antecedentes en la

antigua Roma, por su etimología y representaciones culturales, principalmente en artes visuales y literatura:

[...] es muy probable que la primera significación de la palabra 'paisaje' –*landschap*, literalmente, 'trozo de país' en neerlandés–, apareciera en la segunda mitad del siglo XV, designara esta porción de espacio delimitada por la ventana pictórica. (Roger, 2008, p. 71)

Es menester señalar sin embargo, que en contextos ajenos a Europa y a la modernidad, también pueden encontrarse notables representaciones artísticas y científicas sobre el espacio geográfico; como en el trabajo de los tlacuilo en las antiguas civilizaciones mesoamericanas (sabios y hábiles dibujantes dedicados a la escritura pictográfica de documentos y mapas). No obstante, el origen occidental del concepto tiene legitimidad por la particularidad de forma y contenido del llamado por vez primera *landschap* y después paisaje.

El concepto Paisaje proviene históricamente de una forma específica de entender el espacio y el medio natural en Occidente, desde una perspectiva estética enmarcada por las disciplinas artísticas hegemónicas. Por lo tanto, este concepto desde sus primeras manifestaciones artísticas contiene una historia que pone en evidencia el entendimiento de un medio natural intervenido por la actividad humana.

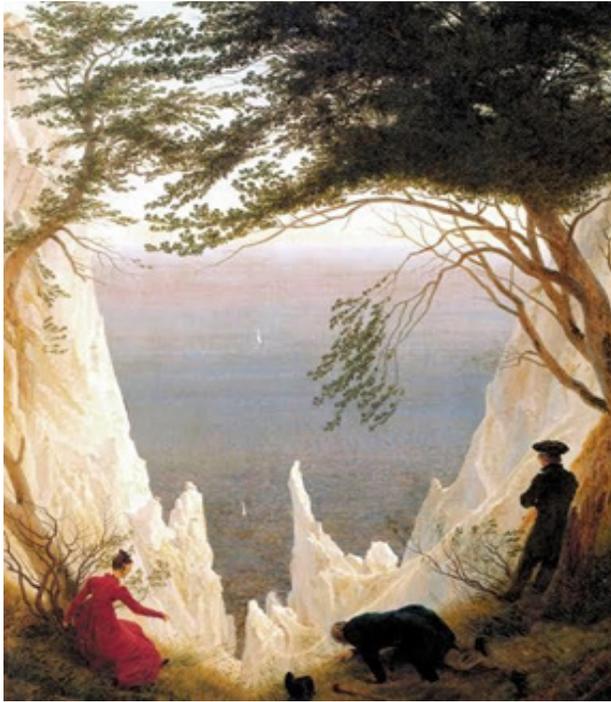
No obstante, tiene dos raíces lingüísticas diferenciadas: “la germánica y la romance. La primera da origen a los términos *landschaft* (alemán), *landskip* (holandés) y *landscape* (inglés); de la romance derivan los términos *paesaggio* (italiano), *paysage* (francés), *paisagem* (portugués) y paisaje (español)” (Urquijo y Bassols, 2005, p. 223).

Estos trozos de país comenzaron a delimitarse en Occidente con una estética particular que se institucionalizó en el arte moderno, siguiendo

los rígidos cánones en los que se clasificaron las Bellas Artes. “El paisaje perteneció con mayor peso al ámbito de la pintura, mucho antes de que pasara al quehacer académico de la geografía” (Ramírez y López, 2015, p. 72), es decir, antes de pasar al quehacer científico. Podemos sostener entonces que una de las primeras funciones del paisaje fue, ante todo, una experiencia estética.

En la estética pictórica del paisaje destaca la recurrencia a formas bidimensionales y composiciones horizontales. Planos generales que enmarcan diversos elementos compositivos y descriptivos del contexto: rasgos visuales generales tradicionalmente orientados a representar el espacio con figuración realista (un ejemplo de ello está en la imagen 1 que, como muchas otras obras del romanticismo alemán, expresa los conocimientos científicos y filosóficos naturalistas de la Ilustración y la Revolución científica). En literatura, la narrativa describe también elementos visuales del espacio, sin dejar atrás otros aspectos de la sensibilidad humana: el transcurso del tiempo, temperatura, aromas, ritmos de vida y la carga emocional del medio ambiente sobre el sujeto.

Figura 1. *Acantilados blancos en Rügen.*



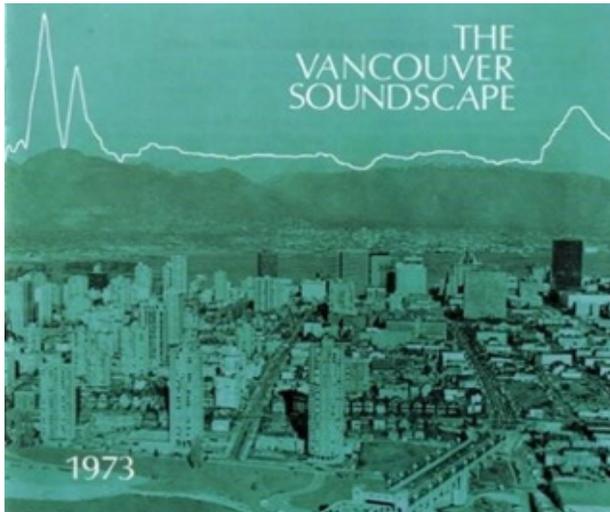
Nota. Autor: Kreidefelsen auf Rügen (1818).

El paisajismo artístico de la modernidad temprana correspondía con los imaginarios e ideologías dominantes en Europa. La geopolítica era un tema de vital importancia en el proceso de expansión territorial de los imperios coloniales hacia nuevos mundos, había que asignar valores éticos y estéticos a la terra nullius (tierra de nadie) para poder conocerla, definirla e integrarla al contexto, es decir, al imperio. El paisaje aparece como juicio estético sobre el espacio geográfico que deviene otros modos de análisis, aplicándose a métodos científicos en el estudio del espacio y su relación con las personas, desde la llamada Revolución científica. Los pensadores de la

modernidad temprana se aproximaron al conocimiento del espacio, desde la imagen (no precisamente visual), toda vez que sólo existían técnicas artísticas para su representación. Incluso hoy en día, miradas, técnicas y tecnologías derivadas del quehacer artístico (como la fotografía) prevalecen en las metodologías para acercarse a lo desconocido en la naturaleza.

Por supuesto, en la modernidad tardía son muy distintos y diversos los modos de ver y representar paisajes, en contraste con las clásicas pinturas del Renacimiento y el Barroco; no sólo por los paradigmáticos descubrimientos científicos sobre el espacio-tiempo, sino también por la diversidad técnica, figurativa y conceptual desarrollada en el arte. Ya desde el movimiento impresionista, en el siglo XIX, se hacía una severa crítica a las formas canónicas de representar el espacio en Occidente. Asimismo, en el siglo XX la búsqueda de nuevas formas de paisajismo se extendió a los terrenos del expresionismo, la abstracción, el arte conceptual y otros horizontes sensoriales (se puede señalar una propuesta de paisaje sonoro, imagen 2).

Figura 2. Carátula del disco “The Vancouver soundscape”.



Nota. Autor: Murray Schafer (1973).

Durante el siglo XIX, por otro lado, el paisaje se afianza en la disciplina geográfica como un modelo integrador del medio ambiente (Frovolá y Bertrand, 2006). Desde el punto de vista de Ortega (2000), este vocablo pasa de las artes a la ciencia y se desarrolla en ésta capitalmente, lo que permitió a Humboldt y Ritter, sentar precedentes para la configuración de una geografía alternativa al interior del campo científico en el devenir de los años 1800.

El paisaje en la geografía, se afianzó a finales del siglo XIX como concepto con orientación física, cuando el análisis del espacio geográfico no se enfocaba en procesos culturales o estéticos; es en este punto donde se transformó la percepción y estudio del paisaje; de sus orígenes poéticos (subjetivos), se pasó a la objetividad del positivismo científico. Dado el impacto de las ciencias naturales en la cultura contemporánea, pero principalmente por su influjo político en los imperios coloniales y el neo-

imperialismo occidental, la cátedra de paisajismo geográfico físico eclipsó las disertaciones sobre el tema desde la filosofía y las ciencias sociales.

De cualquier forma, con la entrada del siglo XX el paisaje se iba a consolidar en el quehacer académico de la geografía con nuevos enfoques (Ortega, 2000). La geografía alemana había desarrollado, en el tránsito del siglo XIX al XX una discusión en torno a la relación naturaleza-sociedad, un proyecto geográfico que se enuncia como *geografía humana o antropogeografía* –concepto propuesto por Friedrich Ratzel– (Urquijo y Bassols, 2009).

El geógrafo e historiador francés Vidal De la Blache (1908) impulsó esta geografía humana y definió el paisaje como un todo; para él, los elementos que lo conforman están vinculados y coordinados, la percepción de éstos requiere de un análisis razonado y de una síntesis de lo que uno observa del espacio. Dentro de esta perspectiva, la actividad humana es importante porque es la que modifica y humaniza el espacio.

En los primeros 30 años del siglo XX, a la vez que se habían separado los elementos sociales y naturales del paisaje (existiendo tendencias paisajísticas con un papel dominante en la geomorfología), emergieron geógrafos que ponían atención al factor humano. El ejemplo más representativo lo tuvo la escuela de Berkeley y la primera generación de geografía cultural (1930-1960), encabezada por Carl Sauer.

El uso de esta categoría espacial pasó de ser un conjunto mensurable de formas materiales en un área geográfica, para convertirse en espacios “[...] deseados, recordados y somáticos de la imaginación y los sentidos” (Cosgrove, 2002, p. 64). En definitiva, la noción de paisaje en el transcurso del siglo XX, tuvo conceptualizaciones en la geografía que partieron de elementos naturales y culturales, donde el aspecto humano se incluyó hasta el punto de llegar a

considerar percepciones y valoraciones simbólicas de la investigación paisajística (Urquijo y Bassol, 2009).

Metodológicamente existen muchas rutas para interpretar el paisaje. Todas están definidas por la disciplina que lo estudia; pero en temas de carácter más social, es importante conocer un lugar no sólo por sus elementos abióticos y bióticos, sino también por los elementos antropogénicos que manifiesta.

Esto nos obliga a considerar que la percepción de un paisaje, está mediada por la cultura y que en ésta podemos identificar prácticas colectivas, significaciones y valores estéticos. La observación del paisaje, donde la cultura sea un elemento para el análisis, debe ser acompañada de una metodología que considere en el espacio, un puente indiscutible entre las formas naturales y las antrópicas.

La percepción del concepto del que hemos hablado, depende también de los valores estéticos representados mediante el arte. Aunque éstos son mencionados por algunos estudiosos del espacio, dichos valores actualmente no han creado el puente interdisciplinario que permita recuperar el diálogo entre arte y geografía. La importancia de reflexionar los problemas socioespaciales a través del paisaje involucra elementos de análisis muy valiosos que, hasta ahora, parecen pertenecer solamente al área de la investigación y producción artística.

El espacio es una realidad social, y su análisis se encuentra en relación con otras realidades. Es decir, se necesita de la comprensión, por un lado, de los objetos geográficos existentes y, por otro, de quienes los cargan de vida. El paisaje se puede considerar parte de una categoría de análisis que toma en cuenta el todo como parte de la interrelación entre realidad-proceso-movimiento (Santos, 2000). Es la cara visible de un territorio, pero sucede en un tiempo y un lugar determinado en el espacio, cambios en la materia, la energía, en la ideología o en las relaciones de poder,

tienen repercusiones que pueden reforzar un paisaje, destruirlo o transformarlo.

Referencias bibliográficas

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, 34, 63-89.

De la Blache, P. V. (1908). De l'interprétation géographique des paysages. http://classiques.uqac.ca/classiques/vidal_de_la_blache/inter_geographique_paysages/inter_geo_paysages.html

Frolova, M., y Marina, B. G. (2006). Geografía y paisaje. En D. Hiernaux & A. Lindón (Eds.). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos Editorial-UAM.

Ortega, J. (2000). Las condiciones de la geografía moderna. En Ortega, J. Los horizontes de la geografía (pp. 115-136). Ariel.

Ramírez, B., y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM-Instituto de Geografía (IG).

Roger, A. (2014). *Breve tratado del paisaje*. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

Santos, M., y Silveira, L. (1988). Más allá de las metáforas... una geografía de la globalización. *Estudios Geográficos, LVIV* (230), 99-112.

Urquijo, P., y Bassols, N. (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Ándamios*, 5(10), 227-252.